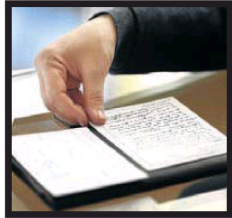


«Ahora hay un amplio margen de libertad, pero también la presión heredada del miedo»



zada, aún asumiendo la gran importancia de lo sucedido. Pero veo que hay preocupación por el reconocimiento de las víctimas, el relato de lo ocurrido, la política penitenciaria y la integración de Euskadi como sociedad abierta.

– En este momento, ¿alguien debería hacer examen de conciencia?

– Debemos hacer un examen moral de las causas que han hecho posible la existencia de ETA y el ciclo de violencia. En 1945, el historiador alemán Meinecke escribió un libro en el que decía que eso era requisito para la paz. Son magnitudes distintas, ya lo sé, pero me parece muy importante. Una de las consecuencias más graves de lo vivido ha sido una gravísima crisis moral. Algo se ha roto en la sociedad vasca en este largo ciclo.

– Muchos recuerdan ahora que ese examen, ese juicio moral, no se hizo tras la muerte de Franco, que se corrió un tupido velo para asentar la convivencia.

– Asegurar que aquí no ha habido un cambio radical de todo desde 1975 es una grave manipulación de la verdad. Surgió un Estado radicalmente nuevo, con una reforma territorial como no ha habido otra en Europa desde 1945. Un Estado nuevo que por primera vez nos ha dado casi 40 años de libertad.

– Acabada la violencia, ¿hay libertad en Euskadi?

– Hay un amplio margen de libertad, pero puede haber también una presión social heredada del miedo y la asunción de ciertos valores. Por eso es necesario ese examen moral del que hablo. Pero al tiempo que había una dictadura del miedo, Euskadi disfrutaba desde 1975 de un montón de libertades de todo tipo. Tampoco hay que olvidarlo.

Diálogo y conflicto

– ¿Cuánto tiempo debe pasar para que todos los partidos compitan en igualdad de oportunidades?

– Media generación; es decir, algo menos de diez años. Durante bastante tiempo quedarán flecos porque ETA y la izquierda abertzale han creado una cierta cultura política y hasta un lenguaje propio en el sentido orwelliano del término: eso de la solución al conflicto o el derecho a decidir, por ejemplo. Pero creo que antes de una generación habrá una coexistencia verdadera, con el cese de la violencia.

– Hablemos del futuro a corto y medio plazo. ¿De qué deben hablar los partidos? ¿De un nuevo Estatuto?

– Soy historiador y tiendo a pensar en los antecedentes de las cosas, y lo cierto es que no todo lo que se ha hecho en cuanto a diálogo en situaciones anteriores ha salido bien. Sigo creyendo que el Estatuto de Gernika es el texto fundacional de la democracia en Euskadi desde 1975 y lo que menos divide a los vascos, porque además da un alti-

«La sociedad vasca es abierta, compleja y plural, y no es deseable el reduccionismo del nacionalismo»

simo grado de autogobierno. Los distintos lehendakaris han regido el país con relativo acierto, polémicas aparte. Se pueden explorar formas de modificación del Estatuto. Incluso podría ser a través de un texto complementario. Hay países con una Constitución y luego declaraciones de derechos que la amplían sin afectar al texto básico.

– ¿Y Bildu? ¿Qué papel debe tener en todo eso?

– Habrá que esperar para ver si se legalizan los partidos que la izquierda abertzale ha planteado. Si cumplen las normas, no hay razón para que no estén ahí. Además, es que ese examen moral del que hablaba les corresponde de manera muy especial, porque han tenido manifestaciones no democráticas, con comportamientos que recuerdan al escuadrismo fascista de los veinte. Debemos ser prudentes ante su conducta anterior. Hay una contradicción entre la razón legal y la reserva democrática ante movimientos que no proceden de culturas limpiamente democráticas, lo sé.

– Se habla mucho del conflicto vasco; usted mismo se ha referido a ello al citarlo como uno de los mantras de la izquierda abertzale. ¿En qué consiste?

– La teoría del conflicto oculta algo más importante ocurrido desde 1880 hasta nuestros días, que es la irrupción del País Vasco en la Historia española. Antes el País Vasco no tenía peso demográfico y apenas presencia política. Si ahora hablamos de eso es por el gran desarrollo económico e industrial a partir de esa fecha y por el papel jugado por Bilbao en el desarrollo español. Incluso en el ámbito cultural: antes del siglo XIX apenas hubo intelectuales vascos. San Ignacio es casi la única excepción.

– El nacionalismo entiende el concepto de conflicto de otra forma. El nacionalismo vasco fue minoritario hasta los años treinta. Y cuando pide autogobierno lo hace desde un concepto étnico de la so-

ciudad vasca, frente a la complejidad de su sociedad actual. Por eso su planteamiento es un factor de división social.

¿Todos nacionalistas?

– Los nacionalistas suelen calificar a quienes no lo son de nacionalistas españoles. ¿Se puede no ser nacionalista o todos somos nacionalistas de algo?

– Una cosa es el sentimiento de identidad y pertenencia y otra el nacionalismo, que entiende eso como constitutivo de una nación. Nacionalista es quien quiere hacer de la nación la idea central de su política. Para un liberal, por ejemplo, en el centro están las libertades, la justicia, la tolerancia... Para un nacionalista, la construcción de la nación. En la vida académica, esto está resuelto hace mucho. Y además hay una gran diferencia entre el nacionalismo cívico de Francia en 1789 y el étnico de Alemania en 1933. Se han escrito miles de libros sobre esto.

– Que algunos no parecen haber leído, porque todavía hay políticos y no políticos que hablan de 'vascos vascos' y 'vascos menos vascos'. Es más, acabada la violencia se habla de ello más incluso que antes.

– Es que ese es el problema del etnonacionalismo: reduce la nación a unos pocos elementos. La sociedad vasca es abierta, compleja y plural y no es deseable ese reduccionismo. Yo creo que, como sucede en el Ulster y en otros lugares, en el País Vasco coexisten varias culturas: la española, la euskaldún, la vasco-española y las culturas separadas y propias de cada territorio. Y esto no es un invento de nadie. Es el fruto del dinamismo de la propia sociedad.

– Todo el tiempo se refiere a la sociedad vasca. Pero de un tiempo a esta parte se usa mucho el concepto de 'pueblo vasco'. ¿Qué lectura hace de eso?

– Con la expresión 'sociedad vasca' no hay que dar explicación alguna. La expresión 'pueblo vasco' parece reducirlo solo a pueblo eskaldún y eso representa peor a la sociedad en su conjunto.

– Un concepto, el de pueblo vasco, que se repetía mucho en el llamado 'plan Ibarretxe'. A su juicio, ese proyecto de Estatuto que fue aprobado por el Parlamento vasco ¿puede servir como base para el diálogo entre partidos o sería mejor partir de cero?

– El 'plan Ibarretxe' estuvo mal planteado y sufre del origen unilateral que tuvo. Eso no significa que no sea un documento que se pueda tener en cuenta, de la misma forma que cuando se hizo el Estatuto de Gernika se consideró el de 1936. El 'plan Ibarretxe' fue un factor de división de la sociedad vasca, pero no hay razón para excluirlo, sobre todo si el PNV quiere que sea un texto de referencia.

Y TAMBIÉN

Presos

«Una política flexible ayudaría a la normalización»

«Es un asunto moralmente muy complejo. No veo una incompatibilidad total entre el pleno reconocimiento de las víctimas y su memoria, que representan lo que ha podido haber de conciencia moral, y una aplicación flexible de la política penitenciaria que ayude a la plena normalización. Me refiero a acercamientos, trato individual de ciertas situaciones, etcétera. Lo exige el pragmatismo de la vida pública.»

Antes de la desaparición de ETA

«Exploraciones sin compromiso»

«Antes de que desaparezca ETA se puede hablar con la izquierda abertzale. Se pueden explorar aproximaciones, pero no llegar a compromisos. Para eso habría que esperar a su desaparición o una definitiva neutralización.»

El futuro de Euskadi

«Todas las opciones están abiertas»

«¿Será Euskadi independiente algún día? La Historia es una fuente de escepticismo, porque termina cabiendo en ella casi todo. Toda predicción falla, todas las posibilidades están abiertas. En Escocia, los nacionalistas habían perdido todas las elecciones hasta ahora. Incluso estuvieron a punto de desaparecer como partido, y ya ve. No quiero eludir la respuesta. Sinceramente, no lo sé.»

– ¿Y las competencias? ¿También hay que empezar desde lo existente o partir de cero?

– La reforma del Estado que se hizo tras la muerte de Franco fue de enorme calado y, pese a los problemas que ahora con la crisis están apareciendo, ha sido positiva para el desarrollo del país. Sin duda, hay aspectos irreversibles. Pero también hay disfunciones: solapamientos, enorme gasto autonómico, dificultades para aplicar algunas políticas por la práctica desaparición del Estado en algunos ámbitos. Está sucediendo por ejemplo con el problema del almacén de residuos nucleares, que parecía que el Estado no podía colocar en ningún sitio. Esas disfunciones deben corregirse.

– ¿Cómo?

– El Estado de las autonomías requiere de una negociación permanente y eso significa que puede haber reajustes del equilibrio competencial. Las sociedades son muy dinámicas y es una obligación de los responsables públicos pulsar la realidad.

Consultas periódicas

– Hay quien plantea una consulta periódica sobre el modelo de integración de Euskadi en España, por ejemplo cada 15-20 años. ¿Qué le parece?

– Podría hacerse en cada generación, en cada pueblo, cada barrio, juntos, por separado... ¿Cuál es el sujeto de la toma de decisiones? ¿Son reversibles las situaciones? Una cosa son las formas de consulta y otra los límites y los problemas que crea el derecho de autodeterminación: su reversibilidad o no; la base territorial; la autodeterminación dentro de la misma, es decir, qué sucedería si un territorio que está dentro de lo autodeterminado no está de acuerdo con separarse... Y aún hay más: su coste, cómo se determinan los flujos económicos que han llegado... Uno no se va tranquilamente y no paga nada.

– Pero las divisiones de países se producen. A veces de forma sumamente pacífica, como en Checoslovaquia.

– Claro, todo se puede hacer. Pero no es fácil. ¿Cuál es la base de la decisión? ¿Con qué mayoría se adopta? Se pueden hacer consultas, pero sin que nos engañemos sobre las grandes dificultades y el coste del ejercicio del derecho de autodeterminación, que es lo que oculta lo del derecho a decidir, no nos engañemos. Y además es un derecho que apenas se ha utilizado. Que me hagan una lista de los procesos de descolonización en los que se utilizó, y que incluyan también las veces que se ha usado al margen de esos procesos. Por eso yo entiendo que el Estatuto de Gernika divide menos que una consulta permanente. El verdadero derecho de autodeterminación son las elecciones democráticas cada cuatro años.